

sos transnacionales y la historia mundial. Por último, ejemplifica cómo “el siglo XX es el momento en el que la historia se vuelve global”, al señalar que Ecuador no pudo permanecer indiferente ante una guerra manejada por las potencias del hemisferio norte. No obstante, pienso que la obra de Pagnotta adolece de una confusión de enfoque y objetivos. Por un lado, la autora aspira a comprender el papel ideológico que ha tenido la inmigración italiana al interior del Estado-nación ecuatoriano, es decir, a demostrar su importancia cualitativa en los proyectos nacionales (p. 15). Argumenta que el análisis de los distintos proyectos para atraer migración italiana al país da cuenta de la concepción de nación que tenían las élites políticas de cada período a pesar de que estos planes no se hayan concretado. Se mueve, en este sentido, en el plano de los imaginarios y en el ámbito de la historia cultural. No obstante, cita a Braudel para inscribir su obra dentro de la “historia de grupos, de destinos colectivos, de movimientos de conjunto. *Una historia social* donde todo se mueve a partir de hombre, de los hombres, mas no de las cosas” (p. 18). De hecho, gran parte del texto está dedicado a analizar la perspectiva de las autoridades italianas acerca de las posibilidades de migrar al Ecuador, la situación de los migrantes antes de partir hacia América, los puertos de embarque, la formación espontánea de redes de apoyo, los agentes migratorios, la ambivalente política migratoria del régimen fascista, etc. Si bien estos datos no dejan de ser interesantes, no aportan en nada a su objetivo inicial. Con esto no quiero decir que no se pueda combinar un enfoque de historia social sobre movimientos migratorios con uno de historia cultural. Sin embargo, al no probar la importancia cualitativa que supone ha tenido la migración italiana en la construcción del Estado-nación ecuatoriano, este cometido no se logra de manera satisfactoria.

Isabel Mena
Universidad Central del Ecuador

MARÍA ISABEL MENA MORA, *LA BARONESA DE WILSON Y LAS METÁFORAS SOBRE AMÉRICA Y SUS MUJERES, 1874-1890*. SERIE MAGÍSTER 190, QUITO: UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR / CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL, 2015, 103 pp.

DOI: <http://dx.doi.org/10.29078/rp.v0i48.709>

Más allá de mirar a la protagonista del relato como una figura intrépida, cuya presencia femenina en la historia predisponga a un relato romántico sobre su vida, María Isabel Mena se propone escribir la trayectoria de Emilia Serrano, “la Baronesa de Wilson”, desde las conexiones que generó

entre el universo social multifacético de la incipiente vida republicana de su natal España y el continente americano, describiendo las condiciones que le llevaron a recorrer “sola, en barco, a pie y a lomo de mula, el continente americano desde Canadá hasta la Patagonia en un viaje de más de quince años, y a escribir libros enteros sobre Hispanoamérica y las mujeres hispano-americanas” (p. 27).

La autora describe cómo Serrano logra cimentar su identidad a partir de la empatía con otras mujeres de su época, construyendo mecanismos para que aquellas mujeres –a las que consideraba parte de un “nosotras”– se construyeran a sí mismas, y pone el énfasis en analizar la complejidad de las relaciones, encuentros, desencuentros y prácticas inherentes al ejercicio de interpelar la retórica patriarcal dominante. Así Mena explora aquellos eventos en la vida de Serrano que delinearon una identidad femenina particular, enmarcada en la pluralidad de todo aquello que conoció: una identidad “unitaria” que ocupó espacios diversos, como respuesta a las demandas políticas de una vida republicana decimonónica cuyo predominio masculino le impelaba a generar un tránsito entre lo público y lo privado; mostrando, en definitiva, la vida de la mujer viajera más allá de sus hazañas, tomando por eje los desplazamientos que llevó a cabo en lo que ella entendía como una contribución al progreso de su “madre” España, y de Hispanoamérica en su conjunto.

En el relato que nos convoca, Isabel Mena inicia preguntándose por las particularidades que llevaron a Emilia Serrano a “alejarse de las normas” a través de los viajes que emprendió y los escritos que resultaron de aquellas experiencias. “La agencia”, como aquella dimensión estructurante de la disciplina histórica que permite identificar a los sujetos a partir de su movilidad en la construcción del pasado, ha sido genuinamente rastreada en esta investigación. La mujer protagonista del relato es el núcleo que conecta varias historias y permite dar cuenta de la excepcionalidad de sus búsquedas personales como puntos de giro en los relatos nacionales; de la irrupción política de una mujer que, como otras de su época, generó rupturas desde su diámetro de incidencia, eligiendo adoptar un rol para el que “no estaba destinada”, pero que le permitió negociar para sí y para otras mujeres como ella, mayores espacios de movilidad a partir de los propios códigos del pensamiento católico y conservador que ella defendía.

Isabel Mena tuvo, en primer lugar, la sensibilidad de mirar en esta mujer una entrada a la vida de otras mujeres de Hispanoamérica y España que participaron en la construcción de sus naciones. La autora hace un sutil desplazamiento entre la figura de Emilia Serrano y una diversidad de problemas que atañen a las mujeres del siglo XIX: la política conservadora, el catolicismo, las “modernidades múltiples”, las prácticas, la construcción de sentidos,

los espacios, la cultura y las interacciones sociales. A partir de la baronesa de Wilson es posible explorar los modos de pensar y los significados que, en el marco de una interacción simbólica disputada entre la heteronormatividad patriarcal y la búsqueda de reconocimiento subalterno, las mujeres derivaban de sus propias experiencias.

La autora nos habla de las mujeres en una época que interactuaron y negociaron estratégicamente desde un terreno político que condensó en sus lenguajes la búsqueda de mayores espacios de movilidad para sí mismas, y que, en el caso de Serrano, dicha movilidad no abogó por la emancipación femenina como sus pares anglosajonas, sino que estuvo enfocada en una revalorización de la maternidad, del rol complementario de la mujer en la sociedad, y del papel de las mujeres en la vida pública sin descuidar la seguridad de la familia y el hogar. Para ello, la autora decide recurrir a un análisis lingüístico de las metáforas que emplea Serrano para referirse a la naturaleza femenina de la nación, la familia y la república.

Al mismo tiempo, la historia de esta mujer española permite conocer paralelamente algo de cada rincón que ella visitó, no desde la distancia del viajero que exotiza lo extraño, sino desde la reciprocidad empática de quien se siente parte de una cultura, una lengua y un pasado. La historia de Serrano permite conocer a otras mujeres que, como ella, apoyaron la educación de la mujer, su entrada al mundo laboral y al debate público, negociando con los códigos de la política conservadora “sin contradecir la convención social hegemónica que define a la mujer como ángel del hogar doméstico, pero sí aprovechando su potencialidad”.

Todo ello es articulado por Mena desde un análisis de las metáforas que emplea la baronesa en sus escritos para “entender las concepciones sociales implícitas en su pensamiento y las estrategias que utiliza para buscar nuevos espacios de expresión para las mujeres republicanas, sin romper con la corriente conservadora a la que se adhiere”.

En el primer capítulo, la autora describe la forma de posicionamiento que adopta la baronesa de Wilson frente a una tradición europea masculina que relacionaba lo femenino con la debilidad, la dependencia, la necesidad de amparo, protección e instrucción, a partir de la conquista de la “salvaje” América. Así, desde la legitimidad que le otorga su posición de viajera española, católica e ilustrada, Serrano interpela estas metáforas que naturalizaban la condición de inferioridad del continente americano y sus mujeres, resaltando el aporte de ellas a la construcción nacional, mostrando a “Hispanoamérica bajo la luz positiva del progreso, el esfuerzo y la innovación, y a la cultura hispánica como moralmente superior y portadora de paz y de progreso” (p. 24). A partir de ello, Mena describe las estrategias retóricas de Serrano como un interés por “construirse a sí misma como una mujer

independiente y valiente, miembro de un espacio cultural importante y promotora de un movimiento transcontinental como el panhispanismo” (p. 24).

El segundo capítulo, por su parte, explora las ideas de Serrano en el terreno de la modernidad católica, que encuentra en la religión un “faro capaz de guiar a la república hacia el progreso”. Así, el catolicismo es considerado por la baronesa como un elemento catalizador de una evolución civilizatoria basada en el progreso moral que solo puede edificarse en “la senda iluminada por el faro de la religión” (p. 52). A partir de la relación “religión-progreso”, Serrano busca ampliar el rango de posibilidades que las mujeres como ella tienen para participar en la construcción de la sociedad. Para examinar estas ideas, Isabel Mena recurre al análisis de tres metáforas que Emilia Serrano emplea en sus escritos: “la sociedad republicana es una familia católica, la república es una madre protectora, y el Evangelio es un código republicano de igualdad e inclusión”. La primera metáfora, como sostiene Mena, “invierte a la familia de relevancia nacional”, y es a partir de esta relación que logra construirse una valoración implícita del espacio doméstico que permite demandar mayor reconocimiento para la mujer. La segunda metáfora, en cambio, “insiste en la maternidad como la misión fundamental de la mujer republicana”, y esto a su vez resalta la importancia femenina para la formación de los futuros ciudadanos de la nación, reclamando un acceso de las mujeres a la educación y al trabajo remunerado. Por último, la metáfora del evangelio como un “código de igualdad e inclusión” busca equiparar la situación de hombres y mujeres en términos de derechos individuales y colectivos; mas, como anota la autora, aquella “igualdad” está “supeditada a la idea de que hombres y mujeres cumplen misiones diferentes y que la misión divina de la mujer es la de ser esposa y madre”.

En el tercer y último capítulo, Isabel Mena explica la estrategia discursiva que Serrano emplea contra la llamada “emancipación femenina” por la que abogaban sus pares anglosajonas, para negociar, en cambio, con los códigos de la política conservadora a fin de posicionar la “misión femenina” como el canal de intervención que las mujeres pueden explotar para lograr mayor reconocimiento, sin ser despreciadas por intentar adoptar roles que no les eran propios, o “naturales”.

De este modo, se entreteje la estrategia argumentativa que Emilia Serrano ideó para “abogar por mayor libertad e influencia para las mujeres en el espacio público sin contradecir al *ethos* conservador” (p. 31). En este proceso, Mena examina las tres ocupaciones femeninas que Serrano considera “idóneas para la mujer republicana de Hispanoamérica: la de profesora, la de organizadora de tertulias literarias y la de escritora”; y afirma que la maniobra discursiva de la baronesa se orientó a “compatibilizar estos oficios con el ideal de la mujer como «ángel del hogar»” (p. 25), pues cada uno de

ellos compaginaba con la misión femenina orientada “naturalmente” a la maternidad. Así, explica que la profesora puede cumplir el rol de “segunda madre”; la organizadora de tertulias literarias se muestra como un “ángel del hogar” que ejerce la labor de anfitriona, y finalmente, la escritora es aquella mujer que dedica su labor a “ganar un sustento económico sin abandonar el espacio doméstico”.

Isabel Mena sugiere que el posicionamiento discursivo de Emilia Serrano tuvo una clara finalidad de legitimar sus demandas de reconocimiento sin contravenir el orden social dominante que consideraba a la mujer como “ángel del hogar”, pues de este modo ella contaba con “la aceptación y el auspicio de las élites políticas, económicas y sociales iberoamericanas [para] llevar a cabo sus viajes y publicaciones”.

Más allá de eso, la autora muestra cómo efectivamente estas acciones repercutieron a la larga en el activismo femenino por derechos y reconocimiento, pues aquellas “señoritas” que pudieron formarse como profesoras permitieron “una gran movilidad social y de sus filas salieron muchas de las agentes feministas de principios del siglo XX”. La negociación estratégica de mujeres como Serrano incidió en la apertura de las mujeres al espacio público a través de sus demandas por la educación, el trabajo remunerado y la libre asociación femenina “sin renunciar al título de ‘ángel del hogar’, sino precisamente ampliando sus posibilidades”.

De este modo, el texto de Isabel Mena logra articular de forma creativa una arista en la historia de género del siglo XIX, a partir de la trayectoria de una mujer, los tejidos sociales que estructuró y las estrategias discursivas con que logró interpelar la lógica dominante de su tiempo. Esta obra se inscribe en una línea historiográfica que encuentra en el terreno lingüístico un modo de aproximarse al pasado, explorando los pensamientos, ideas y sentimientos de los actores que hicieron historia y que, al mismo tiempo, se orientan a reconocer el legítimo papel que tienen las mujeres como agentes de su tiempo.

Natasha Sandoval Vega
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador